

Estudio de obras urgentes de conservación en las ciudades de Plasencia y Trujillo

II Y ULTIMO

LA zona monumental se desborda aquí del recinto amurallado, abarcando en realidad toda la ciudad. Solamente una estrecha faja junto a la carretera de Madrid a Cáceres pierde este carácter aun cuando tiene algún edificio monumental aislado.

Enclavada en un medio rural, es de un interés extraordinario encauzar la edificación de transición de la ciudad al campo sin que afecte a sus actuales fachadas, donde destacan limpiamente sobre el fondo de su maravilloso cielo las siluetas de sus torres montadas sobre el fuerte pedestal granítico del berrocal.

El problema aquí es de una gran complejidad y amplitud por estar actualmente abandonados la mayor parte de sus palacios, siendo destinados a usos indignos de su historia.

La solución de carácter general sería, según se ha indicado en trabajos anteriores, el declarar intangible la zona alta de ruinas para evitar su despojo y el acometer con ayuda oficial o particular las obras de adecentamiento y conservación precisas, sin aspirar por su gran coste, a la total restauración que, aparte de su imposible realización, desvirtuaría el carácter de esta zona.

Otra ayuda muy conveniente para la conservación de Trujillo, sería el fomentar la instalación de residencias para estudios hispano-americanos, donde podían darse cursillos, conferencias, etc., rodeados del ambiente incomparable de la ciudad cuna de los conquistadores.

De todos modos como este trabajo tiene un marcado carácter realista y busca la eficacia inmediata, compatible perfectamente con las ayudas o protecciones antes citadas, a continuación se enumeran las obras imprescindibles para que Trujillo pueda mostrar al visitante sus glorias artísticas, sin los defectos actuales; muchos de ellos originados por el antiguo abandono de sus habitantes, que hoy afortunadamente por el celo de su Ayuntamiento y un grupo entusiasta ha ido reparando, siendo buenas muestras de ello, no solamente las consultas y asesoramientos buscados en las obras iniciadas en los últimos años, sino también espléndidas obras ya realizadas, unas de carácter municipal y otras con ayuda del Instituto de Cultura Hispánica y la Dirección de Bellas Artes, habiendo quitado los añadidos más importantes de la plaza, restaurado el Palacio de Piedras Albas, el centro del Palacio de Orellana, consolidando las ruinas de la casa de Gonzalo Pizarro y tantas otras, unas ya en marcha y otras en proyecto.

Comenzando el itinerario desde el ingreso a Trujillo por la carretera de Madrid a Cáceres, al entrar en la ciudad, un surtidor de gasolina poco oportuno nos corta la vista del bello rollo; uno de los más completos de los conservados en esta comarca. El desplazamiento de este moderno aparato no sería muy costoso y evitaría esta desagradable impresión al visitante. No digamos nada de un pretencioso edificio con torre mirador en la plazuela General Mola, que sería preciso corregir mediante una pequeña obra en su fachada.

Subiendo a la «VILLA» en la Plaza de Sofraga y en el Palacio de este nombre, sería preciso abrir la galería cegada y limpiar algún enlucido en la fachada.

En la Plaza de San Francisco, el Palacio de Amaya necesitaría la limpieza de pintura y revocos que dejase al descubierto la fachada antigua.

En la Plaza de Aragón, en el edificio del cine se debería abrir una galería cegada y suprimir algunos añadidos de poca monta que lo afean.

En la calle de la Parra, en el conjunto formado por el solar de los Carvajales, el Palacio del Obispo y en el Palacio de Camargo, se precisan obras de este tipo, abriendo en este último una galería cegada.

En la calle de Hernando Pizarro, en el número 14, con poco coste se limpiaría su bella portada, como igualmente en la fachada a esta calle del Palacio de Hernando Pizarro, con absurdas bajadas y añadidos que afean un bello fondo de perspectiva.

Subiendo por la calle de la Sangre, en la casa Orellanas Sotomayor existe un pórtico tapiado y una puerta apuntada, que es preciso valorar.

La Plaza Mayor es una de las más bellas y de mayores proporciones de nuestra patria, conservando sus soportales de graciosas arquerías llamadas antiguamente «del paño, de la verdura, del pan», según el destino que tenían por celebrarse en ella el antiguo mercado y que aún en nuestros días, en las ferias, sirve de fondo a los pintorescos puestos de loza y barro, tan tradicionales en esta región. De la importancia monumental de este conjunto dará una idea la simple enumeración de los palacios y monumentos que le rodean: El Palacio de la Conquista, con el monumental balcón de ángulo. El antiguo Ayuntamiento, la Iglesia de San Martín y los palacios de los Fienes, San Carlos y Piedras Albas, elevados por los ilustres trujillanos al regreso de sus conquistas y de las guerras de Italia, en los que se marca fuertemente la influencia de las aficiones arquitectónicas adquiridas en dicho bello país.

La graciosa solución de la escalinata única en la fachada, sin carácter monumental, junto a San Martín, contribuye a servir de pedestal al bello y gracioso conjunto del caserío, situado en primer plano, destacando bellamente sobre el fondo de la «VILLA» antigua ciudad con sus torres fuertes, de urbanización clásica, a base de pequeñas plazas dentro del recinto, ante los principales edificios y sus callejas en cuesta que conducen al Castillo emplazado en lo alto del

Cerro. Aquí se acusan claramente las diferentes etapas del desarrollo de la ciudad, ya que la plaza, antiguo mercado emplazado en el llano entre la «VILLA» y el campo en la etapa de pujanza de este período final, sirvió de centro a la nueva ciudad de los palacios, incorporándose al antiguo conjunto urbano.

Esta plaza después de las obras realizadas en el Palacio de Piedras Albas, donde se descubrieron galerías cegadas y otras restauraciones de poca monta en casas pequeñas y los letreros suprimidos, todavía precisa obras de bastante importancia.

En el Palacio de San Carlos, se pueden apreciar las arquerías de la *loggia* cegadas, como igualmente los ventanales de las arquerías altas, es preciso conseguir la desaparición de estos añadidos que tanto afean el conjunto de este bello edificio. El Palacio de la Conquista precisa también en sus fachadas de la plaza, abrir el arco de la *loggia* cegado y quitar las absurdas columnas que sujetan las claves de los arcos.

En el Ayuntamiento Viejo, es necesario urgentemente quitar los postizos de mal gusto que lo afean, dejando al descubierto su antigua fábrica, especialmente las ventanas altas que se conservan, como igualmente su antigua portada.

En la fachada de la plaza que sirve de zócalo a la «VILLA», en el cierre de perspectiva de la escalinata de San Martín, existe una casa con pretenciosa fachada, que desentona del conjunto y que urgentemente necesita modificarse, suprimiendo miradores y antepechos, para que armonice con el resto de las edificaciones. La urgencia de esta obra de poco coste se justifica por ser el punto de vista obligado al contemplar desde la plaza el antiguo recinto.

En la Iglesia de San Martín, pequeñas obras de limpieza de un cuerpo añadido, montado sobre la portada lateral y otras de modificación en lápidas, dejarán este monumento en perfecto estado, pudiendo cambiarse la esfera en el reloj de la torre, haciéndola de hierro o metal en forma de silueta, con lo que se reduciría su masa y entonarás más en color con el granito de la torrecilla de remate.

Unas ordenanzas de conservación minuciosas en cuanto a letreros, muestras y revocos, y el fomentar incluso con exenciones de arbitrios municipales, las obras pequeñas de arreglo de fachadas y su conservación, sería de gran eficacia en este caso, en el resto de las viviendas que se agrupan junto a los palacios antes citados.

Las fachadas de la ciudad, se deben conservar de un modo riguroso, marcándose en las ordenanzas la prohibición de alturas, usos y edificaciones en las zonas de transición al campo, los tipos de edificios posibles, materiales, etc., y debiendo prohibirse la creación de barrios nuevos que pudieran desfigurar su silueta en las zonas altas junto al recinto.

El mercado merece capítulo aparte. Dado el excesivo coste de una obra de gran envergadura, pudiera ser buena solución la siguiente idea: La zona que afea más del mercado, es la parte alta de cubiertas, muchas de uralita y zinc sobre armaduras, de excesiva altura que ocultan los edificios del fondo. Con los medios constructivos

actuales, pudiera cubrirse este mercado creando una terraza, conservando luces y ventilación, y que al mismo tiempo sirviera de mercadillo al aire libre, emplazado actualmente en la puerta del mercado. La conservación del arbolado ya existente serviría de pantalla verde para evitar la contemplación del cuerpo bajo en su conjunto.

Esta obra de no excesivo coste, conseguiría rápidamente resolver este problema, el más grave de la plaza actualmente.

Subiendo a la «VILLA», el Palacio de los Duques de Valencia, originariamente de la familia Ballestero, con graciosa solana en ángulo de planta triangular, conserva en el piso principal una graciosa arquería en forma de patio cubierto muy original y bella, que hoy no se puede apreciar y que una vez restaurada quedaría en su traza primitiva de una gran monumentalidad, —ejemplar muy raro, por este detalle—, lo que aconseja que esta restauración se acometa con urgencia.

En la calle de Santa Clara, existe una pequeña casa con preciosa ventana isabelina, estando cegada una antigua puerta adintelada, sustituida por otra lisa. Se deberá volver a la antigua entrada, modificada sin sentido y caprichosamente.

El conjunto del Palacio de Luis Chaves, con el arco de Santiago y la Iglesia, de grandes recuerdos históricos, precisa obras de restauración en ventanas y puertas, supresión de palomillas y cables en el arco, y otras de poca monta, con lo que se embellecerá esta zona de la ciudad, una de las más bellas de la «VILLA». Se deberán completar las obras con la reparación del enlosado y muretes del atrio en la Iglesia de Santiago y la restauración de la ventana del Palacio de los Vargas, hoy cegada.

En la zona de Santa María, aparte de la restauración de la torre arruinada, aun cuando quedara en forma de ruina consolidada, se precisan varias obras en los edificios siguientes: El Convento de la Concepción Jerónima, con pequeñas obras de reparación en portada y fachadas, quedaría en buen estado, especialmente su bello mirador que formaba parte del solar de los Vargas, antes citado.

El ruinoso Palacio de los Hinojosa, con puertas y ventanas encajadas, precisa una limpieza en su fachada, como igualmente una casa gótica de la calle de los Calderones, con un bello patio hoy desfigurado, que también exige una restauración.

En la Plazuela de los Moriscos, se deberán respetar las ruinas del Palacio de Lorenzana, restaurando sus bellos ventanales a punto de perderse y consolidar sus muros.

En esta zona también se deberán limpiar de inmundicias y escombros las ruinas de la Coria, antiguo convento de San Francisco el Real, de gran belleza y que conserva su claustro en pie, con curiosos arcos sin moldurar. Y el ventanal de la casa de los Chaves-Calderones, en la calle de las Palomas, hoy desfigurado.

En la zona de San Andrés, la casa-torre de los Escobar, llamada de la «Escalera», precisa la apertura de huecos cegados en la torre que la desfiguran notablemente, debiéndose restaurar la amainelada, de gran belleza, y al parecer, la más antigua. La Iglesia deberá ser

respetada, suprimiendo el uso actual, restaurándola una vez abandonada por sus ocupantes actuales.

En las ruinas del Palacio de los Bejaranos, como obra más urgente, se precisa la restauración y limpieza de la ventana, que da a la explanada del cementerio.

En el Castillo, bastante bien conservado, hay que realizar obras de poca monta y limpieza de su recinto, debiendo restaurar los torreones donde está instalada la Virgen de la Victoria, y conservar la capillita del Patio de Armas, como pequeño museo de los restos allí almacenados: escudos, capiteles, etc., obra de absoluta necesidad.

Los aljibes, se deberán limpiar de escombros, para que puedan ser visitados, como igualmente los descubiertos últimamente en la Plazuela de Altamirano, de grandiosa construcción y gran interés arqueológico.

Con las obras enumeradas en este trabajo y otras que por estar terminadas o en período de ejecución se han omitido, se conseguirá, en breve plazo, conservar esta ciudad, tan evocadora de un pasado glorioso, y sería un timbre de gloria para nuestra época el realizarlo, después de las pasadas destrucciones y abandono, no habiendo pretendido más que formular un índice de las obras cuyo programa se ejecutaría según las posibilidades económicas, dentro de un criterio realista de máxima urgencia.

JOSÉ MANUEL GONZALEZ VALCARCEL

SUSCRÍBASE USTED

a la *COLECCION DE ESTUDIOS EXTREMEÑOS*, de la que han aparecido, hasta ahora, los volúmenes siguientes:

- 1.—*Don Gutierre de Sotomayor, Maestro de Alcántara, (1400-1453)*, por Miguel Muñoz de San Pedro.
- 2.—*La vida en Cáceres en los siglos XIII y XVI al XVIII*, por Miguel A. Orti Belmonte.
- 3.—*Desde la lejanía (Poemas)*, por Alfonso Albalá Cortijo.
- 4 y 5.—*Historia del culto y Santuario de Nuestra Señora de la Montaña, Patrona de Cáceres*, por Miguel A. Orti Belmonte. (Pendiente de publicación el 2.º tomo), y
- 6.—*Para una interpretación extremeña de Donoso Cortés*, por Francisco Elías de Tejada.

Abrazo y garra

¡Ah, si supieras desde qué distancia

avanzas ese soplo que me inspira

y adelantas el ojo que me mira

y clavas el arpón de tu fragancia!

¿Dónde estás que rehuyes mi contacto

y niebla ofreces a mis pobres ojos

huidiza promoviendo mis enojos?

¿No quieres darme tu contorno exacto?

Haz como gustes. Pero esquiva en vano.

De tal manera desde dentro crezco

que dentro quedas de mi misma entraña.

Toda mi carne se me torna mano

y aunque abrazo de paz, manso te ofrezco,

garra adelante a tu distancia huraña.

SANTOS SANCHEZ-MARIN